

Las putas no son mujeres. Gestos teórico-literarios de Monique Wittig como posible huida y refugio de lesbianas y prostitutas

ANDREA CORRALES DEVESA

Universidad de Zaragoza / España

✉ info@andreacorrales.art

RESUMEN. El presente artículo examina de forma inductiva, fragmentaria e interdisciplinar las posibles relaciones entre la identidad lesbiana y la identidad de la prostituta a partir de operaciones y gestos teórico-literarios de la escritora y activista lesbofeminista francesa Monique Wittig. A partir del topos Lesbos-Safo, y la metáfora de la isla como lugar fronterizo, se revisan algunas de las propuestas de Wittig, significativas del feminismo materialista francés, desgranando algunas de sus operaciones como la resistencia al binarismo y a la abstracción del lenguaje, así como la huida como desplazamiento identitario, buscando su articulación con la identidad de la prostituta a partir de la idea de huida-refugio. El texto se articula metodológicamente a partir de la interpretación de una serie de lecturas selec-

PALABRAS

CLAVE:

Monique Wittig; lesbiana; prostituta; feminismo; lenguaje; huida

Pour citer cet article

Corrales Devesa, Andrea. (2024). *Las putas no son mujeres.* Gestos teórico-literarios de Monique Wittig como posible huida y refugio de lesbianas y prostitutas. *HYBRIDA*, (8), 61-81. <https://doi.org/10.7203/HYBRIDA.8.28427>

cionadas, y concluye abriendo la discusión acerca de las potenciales afinidades entre estas dos identidades en fuga del sistema sexo-género.

RÉSUMÉ. *'Les putes ne sont pas des femmes'. Gestes théorico-littéraires de Monique Wittig comme échappatoire et refuge possibles pour les lesbiennes et les prostituées.* Cet article examine de manière inductive, fragmentaire et interdisciplinaire les relations possibles entre l'identité lesbienne et l'identité de la prostituée à partir des opérations et des gestes théorico-littéraires de l'écrivaine française et activiste lesboféministe Monique Wittig. À partir du topos Lesbos-Safo et de la métaphore de l'île comme lieu frontalier, certaines propositions de Wittig, significatives du féminisme matérialiste français, sont passées en revue, démêlant certaines de ses opérations telles que la résistance au binarisme et à l'abstraction du langage, ainsi que la fuite comme déplacement identitaire, cherchant son articulation avec l'identité de la prostituée à partir de l'idée d'évasion-refuge. Le texte s'articule méthodologiquement à partir de l'interprétation d'une série de lectures sélectionnées, et conclut en ouvrant la discussion sur les affinités potentielles entre ces identités dans la fuite du système sexe-genre.

ABSTRACT. *'Whores are not women'. Theoretical-literary gestures of Monique Wittig as a possible escape and refuge for lesbians and prostitutes.* This article examines in an inductive, fragmented and interdisciplinary way the possible relations between lesbian identity and the identity of the prostitute based on the theoretical-literary operations and gestures of the French writer and lesbofeminist activist Monique Wittig. From the topos Lesbos-Safo, and the metaphor of the island as a border place, some of Wittig's proposals, significant of French materialist feminism, are reviewed, unraveling some of her operations such as the resistance to binarism and the abstraction of language, as well as the flight as identity displacement, seeking its articulation with the identity of the prostitute from the idea of escape-refuge. The text is methodologically articulated from the interpretation of a series of selected readings, and concludes by opening the discussion about the potential affinities between these identities in fleeing from the sex-gender system.

MOTS-CLÉS :
Monique Wittig ;
lesbienne ;
prostituée ;
féminisme ;
langage ;
fuite

KEY WORDS:
Monique Wittig;
lesbian;
prostitute;
feminism;
language;
escape

1. Introducción. La isla

Un movimiento tal conlleva un desplazamiento y un autodesplazamiento: dejar o abandonar un lugar que es conocido, que es un “hogar” –físicamente, emocionalmente, lingüísticamente, epistemológicamente– y cambiarlo por otro que es desconocido, que no es familiar ni emocionalmente, ni conceptualmente; un lugar desde donde hablar y pensar son, en el mejor de los casos, tentativos, inciertos, no-autorizados. Pero la partida no es una elección, ya que en primer lugar, no es posible vivir allí.

Teresa De Lauretis, *Cuando las lesbianas no éramos mujeres*, 2001

Las islas son espacios de contrastes, significan/son conexión y vínculo. Estos conjuntos rocosos¹ han sido fundamentales en diferentes marcos económicos y en las bases de muy diferentes formas de organización social. Históricamente han sido, también, lugares de una riqueza única en el devenir del co-habitar, de las grandes digestiones e indigestiones:² nuestra tarea como habitantes de las costas es la de dinamizar un cohabitar en este ecosistema de entre mundos. Las islas son, por tanto, un espacio privilegiado para acercarse al límite entre lo que es y lo que no es: acercarse a esas fronteras conceptuales que se vuelven muy materiales cuando nos encontramos frente al mar. Cuando nos acercamos a la orilla podemos ver claramente que en realidad no hay ningún corte; hay, por el contrario, todo un ecosistema en sí mismo, que no es mar ni tierra ni transición. Es la costa en sus diferentes niveles.

Desde esta idea de isla, Lesbos se propone como un lugar que invita a pensar sobre la forma en la que se construyen los ecosistemas transicionales de la llegada, de la diferencia, del refugio. No es casual que sean, también, refugio de activistas y pensadoras en la aventura de crear/imaginar/recordar un lugar al que llegar. Audre Lorde (1982) recurrirá a la isla de Carriacou para producir un contexto de significación necesario para su propuesta de existencia lesbiana.

¹ Manuel De Landa expone en *Mil años de historia no lineal* (2010) el proceso de constitución de las rocas sedimentarias a partir de un proceso de solidificación de colecciones de componentes heterogéneos como rocas y guijarros. Partiendo de las migraciones caóticas de estos componentes discontinuos a través de cauces y ríos y por la sedimentación en los océanos acaban emergiendo formas más grandes, entes en sí mismos. Su análisis lo transporta al ámbito de los estratos sociales y de especie, mostrando la cualidad material de formación de entes a partir de pequeños elementos que aparecen solitarios y discontinuos en una primera instancia.

² Donna Haraway (2017) refiere a los procesos de creación de entidades vivas como procesos de indigestión. «Las entidades en este planeta están formadas no por la reproducción sexual sino por la indigestión».

Lesbos está situada en la parte más oriental del mar Egeo, un mar con una larguísima historia política que se extiende desde que el mundo es mundo hasta nuestros días. Desde 2015, la isla ha sido enclave fundamental en lo que se ha llamado la «crisis de los refugiados», haciendo referencia a las miles de personas que han tenido que desplazarse huyendo de una guerra imperialista ejecutada por Occidente.³ Ahora y siempre, la isla de Lesbos ha sido un lugar tradicional y geográficamente borde: Lesbos y Grecia, donde solemos situar el punto cero de lo que llamamos Occidente, es el mismo lugar donde se miraba y se mira a un Oriente muy cercano. Olas que nacían en Grecia y venían a romper a Turquía, en una distancia de unos pocos kilómetros. Cerca, también, para los mercaderes, para los habitantes de las islas que cada día veían llegar gentes provenientes de muchos lugares. Lejos, sin embargo, para la división conceptual de lo que significa Oriente y Occidente: opuestos y alejados sólo sobre el papel, sobre la narrativa historicista, sobre la palabra escrita que pretende fijar fronteras que en su materialidad no viven.

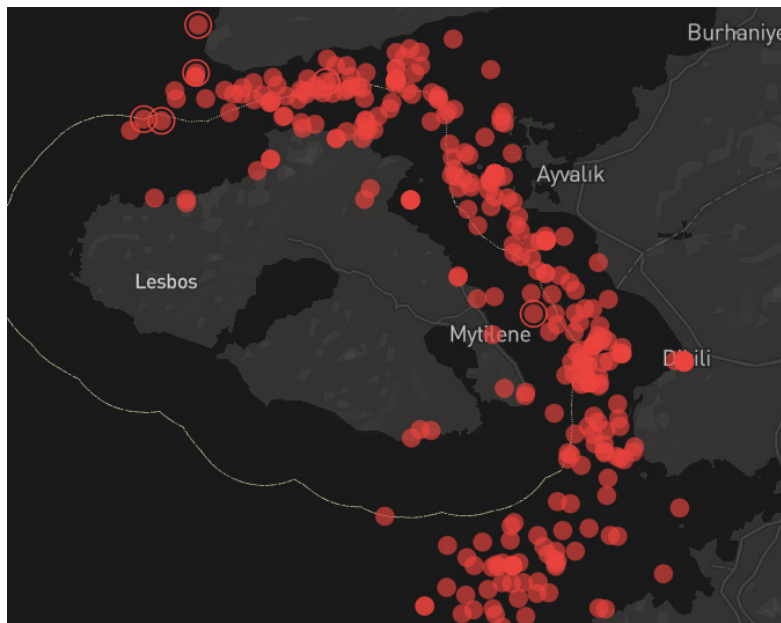


Figura 1. «Ataques ilegales, sistemáticos, generalizados y peligrosos innegables contra los migrantes». Considérese esta infografía como una forma de reconocer Lesbos en su contexto contemporáneo, donde es precisamente su topografía más limítrofe la que resulta vigilada y castigada. Este artículo explora los posibles paralelismos entre los límites geo-políticos y los límites identitarios en materia de género. [última revisión 6 de marzo 2024]

FUENTE: Legal Centre Lesbos, 5 agosto 2022.

³ «Hoy en día, nadie sabe claramente lo que significa Occidente. La expresión no coincide con un hemisferio preciso del planeta, sino que busca referirse a un conjunto de características religiosas, jurídicas, políticas, culturales, estéticas [...] Ese fabuloso “Occidente” que nadie sabe qué es, pero todos los verdugos quieren defender» (WU MING, 2002, p. 163–164).

Sin embargo, las fronteras tanto físicas como identitarias parecen ser proliferas en promiscuidades. En la antigüedad clásica, Lesbos tenía la fama de contar con las más bellas mujeres^{*4} y el dialecto más oriental, herencia de los flujos migratorios Eólicos y de la distancia (entonces muy considerable) que separaba la isla de las polis continentales como Atenas y otras. Desde entonces se sigue produciendo la narrativa histórica acerca de cuán sexuales eran los habitantes de Lesbos. Aún a día de hoy, reproducciones de antiguas vasijas con enormes representaciones de penes y otras protuberancias caracterizadas socialmente como «sexuales» pueblan los municipios de la isla en forma de *souvenirs* y postales. Siguiendo a la historiadora clásica Edith Hall, originalmente «hacer una lesbiana» significaba, en el mundo clásico, hacer una «mamada».⁵

2. Desarrollo inductivo

2.1. Safo, Monique

Safo es un personaje medio histórico medio mitológico que se ha encumbrado como el referente místico y mítico de las lesbianas: cuerpos identificados como mujeres* que establecen economías y relaciones con otras mujeres. La relación entre Safo y esta idea de lesbiana es una relación relativamente nueva teniendo en cuenta que la identidad sexual propiamente dicha es un invento de la modernidad. Los vínculos que se desplazan fuera de la zona de control de los poderes fácticos y las formas de economías alternativas a lo que estos vínculos llevaban son y han sido penados; pero estos castigos a lo largo de los siglos han sido dirigidos hacia diferentes cuerpos: aquellos /los nombrados y categorizados bajo un orden político, económico y simbólico adscrito a la identidad. Podría considerarse un giro inesperado, teniendo en cuenta que pese a las mitologías misóginas hacia el cuerpo lesbiano como monstruoso «Un cuerpo cubierto de pelos, con escamas, con un gran clítoris» (Balza Múgica, 2013, p. 102), lesbiana hace referencia a una forma de relación *entre* cuerpos. Lesbiana como

⁴ Una de las aportaciones fundamentales de Monique Wittig tiene que ver precisamente con el cuestionamiento de la categoría mujer. Por lo tanto, y en una operación similar a las impulsadas por los movimientos trans* e intersex latinoamericanos y del Estado Español (Mauro Cabral, 2009; Lucas Platero, 2014), se utilizará el asterisco para señalar el carácter abierto y desnaturalizado de la categoría mujer, que será además atendido por Monique Wittig y que referiré más adelante.

⁵ Véase el documental *Sappho: Love and Life on Lesbos* (2015), dirigido por Jack Macinnes y protagonizado por Margaret Mountford.

entidad adscrita a la fragilidad del individuo y, por ello, susceptible de ser castigado o emancipado, tiene su origen en la literatura psiquiátrica de comienzos del siglo XIX.

Safo es, como Lesbos, un personaje limítrofe. Es un cuerpo que se inscribe en la frontera entre diferentes entidades históricas, geológicas y políticas. Para empezar, cuando pensamos en Safo a partir de dispositivos de categorización modernas, ya supone una forma de convivencia (*vivir-con*) diferentes capas de significado y de historia que son dinámicas y orgánicas. Con ella se confrontan estrategias de crononormatividad (Elizabeth Freeman, 2010; José Esteban Muñoz, 2020), desplegando temporalidades mutantes y formas de (im)presencia. Poco se conoce de su vida si no es a través de lo que permite archivarse una obra oral: su historia popular cuenta que la obligaron a migrar, que la exiliaron en Sicilia probablemente por tensiones políticas. Se dice que tenía una hija y varios hermanos, que formaba parte de la aristocracia de Mitilene y que gran parte de sus odas de amor y de odio a otras mujeres tienen que ver también con posicionalidades políticas, donde rencillas entre diferentes familias de aristócratas estaban inaugurando una nueva época económica, una nueva forma de producir intercambios de bienes de entre los mares. Se dice también que Safo huyó de su contexto familiar para asentarse en las playas de Eresos, donde instruía en una escuela *sólo* para mujeres. En realidad, Safo como tal comienza a existir una vez huye de su destino y se instala en su espacio de refugio: una mujer* sola y a la vez rodeada, conformando vida, produciendo saber y afectos con otras mujeres, en un espacio recóndito, un espacio de refugio, inscribiéndose en lo público a partir de una negación, a partir de un rechazo y una huida.

Para Monique Wittig (Dannemarie (FR), 1935 – Tucson (USA), 2003) Safo significaba *todo*. Y qué mejor forma de presentar el *todo* que a través de un gran espacio en blanco, un gran espacio a escribir: un espacio de proyección. En su *Borrador para un diccionario de las amantes* (1981) Safo aparece de esta forma: un lugar donde las conexiones que producen la forma, el significado, no están fijadas. Donde la definición está abierta todavía a nuevas alianzas inesperadas. Para Wittig, junto con su prolífera generación de feministas materialistas, desnaturalizar aquello que se presenta como obvio, cerrado, delineado, dado y ahistórico, es una práctica política, erótica y de resistencia.

Monique Wittig es conocida por ser *la* gran teórica del lesbofeminismo. Sus ideas enraízan en el sustrato político de la Francia de los 70, vertebrada por la crítica marxista. Acompañada por sus coetáneas Christine Delphy, Colette Guillaumin y otras, la urgencia política de los feminismos estaba en desprender de los cuerpos feminizados (mujeres*) el discurso naturalista que fijaba la diferencia sexual. Wittig desplaza el centro del discurso del sexo al género y a la sexualidad, abriendo un proceso

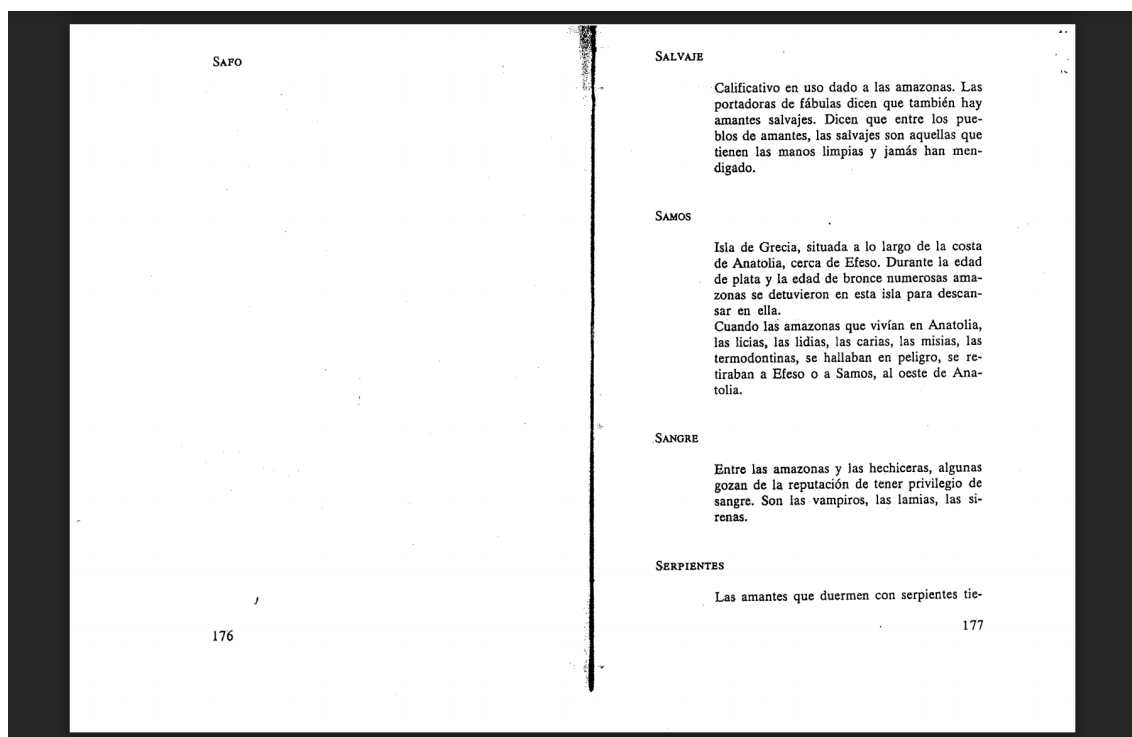


Figura 2. Fragmento de *Borrador para un diccionario de las amantes*, de Monique Wittig y Sande Zeig. Publicado en español en 1981 por Editorial Lumen.

de subjetivación extraña o *excéntrica* (De Lauretis, 2001). En su planteamiento, Wittig desplaza el concepto de la lucha de clases hacia el terreno del cuerpo y la sexualidad. La heterosexualidad se presenta no como una práctica sexual sino como un régimen totalitario que se articula de manera relacional con lo político, lo económico, lo social y lo simbólico. Con herramientas del psicoanálisis, la lingüística, el estructuralismo, el marxismo y la crítica feminista, Wittig produce un prisma de reflexión y de acción política que desenmascara el género como uno, el femenino, que se relaciona de forma subordinada a la norma universal, que sería lo identificado como masculino. Así, tanto el género como el sexo se considera relacional, contrario a la idea de sexo como origen de la opresión y de la idea de identidad sexual o de género: «en este sentido, no se trata de una cuestión de «ser», sino de relaciones (ya que las «mujeres» y los «hombres» son el resultado de relaciones)» (Wittig, 2000, p. 26). Una de las apuestas más importantes de Wittig tiene que ver con intervenir estas relaciones, rechazando los Sistemas totalitarios e ideologías que «nos niegan toda posibilidad de crear nuestras propias categorías» (Wittig, 2009, p. 49). En este sentido, Wittig sitúa a Safo en un lugar paradigmático ante nuevas relacionalidades y categorías que aún están por descubrir en el camino de la liberación material de los dispositivos de fijación de la heterosexualidad como destino, y la potencialidad de las palabras de generar huidas más allá de lo identitario.

2.2. La palabra

En las discusiones acerca de la práctica literaria de Wittig la constante alrededor de la dimensión material del lenguaje es clara. Esta característica la ha acercado a otras autoras postestructuralistas como Julia Kristeva, pero sería conveniente en primer lugar definir qué es eso de la materialidad y desde dónde se plantea en el caso de Monique Wittig. Siguiendo el análisis de María Jesús Fariña Busto (2013), el lenguaje posee una materialidad específica en Wittig, separándose de otros materiales creativos por la manera en la que incorpora ambas dimensiones, la simbólica y la material. Para Wittig resultará fundamental el planteamiento materialista que se pregunta activa y creativamente «qué hacer en relación con lo que ya está hecho» (Wittig, 2010, p. 79 en Fariña Busto, 2013, p. 125). Así, el lenguaje aparece como material que preexiste a la significación heteropatriarcal, y es susceptible de ser modelado para modelar a su vez el tejido social que depende de las relacionalidades que sus operaciones narrativas producen. Esta parte es importante por la manera en la que su pensamiento ha permeado las políticas feministas, en especial en la década de los 90, centradas en la cuestión de la representación. En su texto “A propósito del contrato social” (1989) señala el lenguaje como «el primer contrato social, permanente, definitivo». Un contrato social que tiene el poder de modelar, reorganizar y redistribuir cualidades materiales en concordancia con la narrativa hegemónica. En este sentido, el lenguaje en Wittig tiene el poder de producir visibilidades, espacios comunes. Siguiendo esta lógica, ¿qué puede pararnos a la hora de establecer, de fijar, de hacer visibles alianzas y relaciones políticas que tal vez aún no estén agrupadas?

La forma en la que Wittig presenta el lenguaje podría entenderse como un dispositivo de percepción. Este dispositivo o aparato de visión define unas condiciones de aparición. Permite o impide percibir lo que ya existe a través de producir vínculos y separaciones. En este sentido, el lenguaje no produce una realidad, sino que redistribuye a través de vínculos y separaciones la realidad material preexistente. El lenguaje los produce y la autoridad los fija. Es decir, aunque el lenguaje pueda reorganizar cualidades materiales, no tiene el poder de universalizar esa nueva forma por sí solo. Necesita de las estructuras sociales para configurarse, diciéndolo con Austin, de manera «feliz». A partir de la configuración del cuerpo lesbiano como antinatural podríamos ejemplificar esta operación de significación autorizada, a la que la lesbiana escapa. Partiendo de la perspectiva del feminismo materialista, las mujeres no configuran una categoría preexistente y descriptiva, sino que es una forma interpretativa (en tanto que está en manos de una clase definirla) de agrupar ciertos cuerpos para que habiten un espacio designado en las economías heteropatriarcales. La narrativa

hegemónica es, por el contrario, que las mujeres son una continuidad y los dispositivos de percepción se configuran para hacer aparecer estos cuerpos, delineando sus contornos, adaptando su aparición en función de una narrativa. Ann Fausto Sterling (2006) ha identificado la existencia intersexual de la misma manera, como una prueba material de la artificialidad e intencionalidad política de las formas de agrupación corporal en base a la narrativa del binarismo de género, así como sus consecuencias más crueles. En este sentido, la dimensión contractual del lenguaje comparte con la jurisprudencia una necesaria dimensión performativa en el ejercicio de su autoridad. Estas operaciones de fijación de ciertas discontinuidades determina no sólo el lenguaje sino la materia imaginal. Por ejemplo, si se le pide a cualquiera que dibuje un cuerpo «de mujer» la respuesta general será el de delinear determinadas características físicas (pechos, curvas exageradas, genital reducido), consecuencia de lo que Margrit Eichler llama «dicotomía sexual». Lo cierto es que no existe un método científico mediante el cual podamos obtener una muestra suficientemente amplia que permita argumentar fáctica y materialmente la construcción generalizada de esa norma visual. En el caso de las lesbianas y las prostitutas, las cuales han sido tradicionalmente vistas como versiones «enfermas», «extremas», «complementarias» o «negadoras» de la identidad mujer* tanto por la institución psiquiátrica como por ciertos marcos de análisis feministas, ¿podríamos imaginar, en términos genealógicos, una forma de continuidad hacia estos marginales de la feminidad? ¿Qué operaciones simbólicas se producen en el seno de esta distribución jerárquica de la feminidad correcta, y cómo se articulan con el sistema de signos que configuran este «conjunto de mitos heterosexuales»? (Wittig, 2009, p. 56) ¿Cómo contribuyen estas identidades al proyecto feminista, entendiendo la mujer* como clase, y abogando por su desaparición? (Wittig, 2009, p. 37)

2.3. Huir para permanecer

Siguiendo las lecturas psicoanalíticas más tradicionales, la lesbiana es aquella mujer* que no ha evolucionado para alcanzar la madurez sexual⁶. Es decir, aquella que no ha realizado un adecuado desplazamiento entre la infancia y la edad adulta. Es por ello que se caracteriza por una sexualidad predominantemente clitoridiana, lo que se ha leído como una fase infantil del comportamiento sexual. Esta fantasiosa, reduccio-

⁶ En el caso de la prostituta también se le asume una sexualidad desviada, explicada habitualmente por mitologías alrededor de la violación como rotura, en este sentido, de desplazamiento truncado en el desarrollo «sano» de la sexualidad. En la literatura psiquiátrica de los años 50, las prostitutas eran entendidas como «pseudoheterosexuales» (Caprio, 1954, p. 93).

nista y TERF imagen de la sexualidad lésbica sirve aquí para repensar la existencia lesbiana en las coordenadas del desplazamiento: en este caso, del movimiento como transformación concebida en términos evolutivos, que confronta con la huida como búsqueda de refugio. Porque ni Safo ni ninguna de nosotras huimos para abrazar una transformación obligatoria, sino para sobrevivir, para permanecer.

Al contrario de la tesis de Dorlin (2003), «negarse a ser una mujer no significa, sin embargo, tener que ser un hombre» (Wittig, 2009, p. 35). Wittig va a plantear las condiciones de posibilidad para la existencia inteligible y deseable de una categoría otra: «una lesbiana debe ser cualquier otra cosa, una no-mujer, un no-hombre, un producto de la sociedad y no de la «naturaleza» (Wittig, 2009, p. 35). Lesbiana no en tanto que identidad adscrita a una práctica sexual determinada, sino como un sujeto fugitivo, que huye del sistema económico y simbólico que define las condiciones de aparición de los cuerpos feminizados. La lesbiana que no es ni hombre ni mujer, que ha escapado al sexaje (Guillaumin, 2012), a «la marca del género» (Wittig, 2005), es el cuerpo que impide la naturalización de la norma binarista. La lesbiana que no es ni hombre ni mujer, sino un cuerpo disidente producido por vínculos y afinidades otras. La lesbiana que no es ni hombre ni mujer como un cuerpo en resistencia que aparece a través de la huida de un sistema que no permite permanecer. La lesbiana, que no es ni hombre ni mujer, se presenta no solo como un cuerpo que antes no existía –en tanto que sujeto emancipado en la literatura–, sino como eje de percepción que por primera vez no estaba situado en la diferencia sino en los posibles vínculos, las posibles alianzas y solidaridades entre las vivencias de algunos cuerpos feminizados.

La lesbiana en Wittig ofrece un método de visión que podría producir otras identidades fugadas. Siguiendo a Michel Foucault (2009), la conceptualización de los cuerpos y los conceptos a partir de sus diferencias y no de sus analogías tiene que ver con el giro epistemológico del Occidente de los siglos XVI-XVIII, donde en la euforia cartesiana y colonial, parece más oportuno comprender los cuerpos no en tanto se parece a algo que ya existe, sino aquello que no es: esto es, un Occidente muy concienciado en definir la diferencia entre lo que es humano lo que no lo es, entre propietario y propiedad. Este giro y su dimensión visual ha sido abordado a propósito de las ilustraciones científicas de la Europa colonial en sus primeras expediciones. Estas imágenes aparentemente infantiles o ignorantes, representan una manera de acercarse al conocimiento de una forma que busca el reconocimiento de signos de similitud escondidos.

Pero su poder es tan grande que no se contentan con surgir de un contacto único y con recorrer los espacios; suscita el movimiento de las cosas en el mundo y provoca los acercamientos más distantes [...] Por ello, la simpatía es compensada por su figu-

ra gemela, la antipatía. Ésta mantiene a las cosas en su aislamiento e impide la asimilación; encierra cada especie en su diferencia obstinada y su propensión a perseverar en lo que es. (Foucault, 2009, p. 32–33)

En este sentido, el movimiento que está haciendo Wittig podría entenderse como un desplazamiento anti-cartesiano, que se refugia en las simpatías. Contrariamente al episteme moderno, que utiliza la disposición reticular para definir la identidad a partir de advertir las diferencias, la lesbiana de Wittig es en condición de negatividad, es porque se niega a abrazar el mandato heterosexual.

Para dar un ejemplo de ello, en *Les Guérillères* (1969), Wittig configura un universo político-textual donde aparentemente sólo existen mujeres*. Sin embargo, se trata de una operación más compleja. Siguiendo la estela de Djurna Barnes, eliminando el masculino en el esquema genderizado del lenguaje, hace desaparecer el femenino y consigue universalizarlo.

El género es el indicador lingüístico de la oposición política entre los sexos. Género es aquí utilizado en singular porque, en efecto, no hay dos géneros, sino uno: el femenino, el «masculino» no es un género. Porque lo masculino no es lo masculino sino lo general. (Monique Wittig, 2005, p. 86)

Para Wittig es, pues, la condición lingüística de «mujer» un gesto de particularización, por tanto, aquello que «no puede hablar» pues lo masculino es lo general, la norma, la voz neutra. Esta misma realidad se da en el plano físico y material de los cuerpos en el espacio de lo social, por eso el lenguaje lo entiende como un reflejo que espeja una realidad material coexistente. En este sentido, aunque la autora apela a una condición de enfrentamiento, su forma de resolver constituye una creación contextual constituida por la negación produce una ausencia de contrarios que lleva a generar nuevas y poderosas simpatías. Esta atmósfera es posible gracias a una guerra que ya ha sucedido, y en este sentido tiene un *display* utópico: de la misma manera que en *El Opoponax* (1967), Wittig trabaja con los nombres y los pronombres hacia otras prácticas de aparición que la ponen en relación con Safo —por ejemplo, en el caso del uso exclusivo de los nombres de pila. Así, la utopía lesbiana, en un deseo por reorganizar lo material, ya ha sucedido.

DISTANCIAS DORADAS LAGUNAS
SE VISLUMBRARON LOS DESIERTOS VERDES
PARA SOÑARLOS PARA MÁS TARDE DECIRLOS
INMÓVILES LOS PÁJAROS DE AZABACHE
LAS ARMAS DEJADAS AL SOL
EL SON DE LAS VOCES CANTANTES

LAS MUERTAS LAS MUERTAS LAS MUERTAS
 CONNIVENCIAS REVOLUCIONES
 ES EL ARDOR EN LA LUCHA
 CALOR INTENSO MUERTE Y FELICIDAD
 EN LOS PECHOS CON LOS PEZONES
 LOS FÉNIX LOS FÉNIX LOS FÉNIX
 MANCEBOS Y ÁUREOS LIBRES
 EL RUMOR DE SUS ALAS DESPLEGADAS
 LOS PÁJAROS LAS SIRENAS NADADORAS
 LAS TRASLÚCIDAS ARISTAS LAS ALAS
 LOS VERDES SOLES LOS VERDES SOLES
 LAS PRADERAS VIOLETAS Y LISAS
 LOS GRITOS LAS RISAS LOS MOVIMIENTOS
 VICTORIOSAS AFIRMAN QUE TODO GESTO ES SUBVERSIÓN.
 [...]

LO QUE LAS SEÑALA IGUAL QUE EL OJO DE LOS CÍCLOPES,
 SU ÚNICO NOMBRE DE PILA, OSÉE BALKIS SARA
 NICÉE IOLE CORÉ SABINE DANIÈLE GALSWINTHE EDNA
 JOSÈPHE. (Monique Wittig, 1971, pp. 7–14)

En *Les Guérillères* (1971) se presenta *elles* como un pronombre colectivo que se ha vaciado de su acepción hegemónica, dando paso a una (re)determinación más allá del sexaje: *elles* no es un pronombre que se refiera más a aquellas denominadas y marcadas como mujeres sino a aquellas que ya no son mujeres (ni hombres), aquellos cuerpos más allá de la diferencia sexual, aquellos cuerpos posibles una vez la lucha de clases ha sucedido y el triunfo de la clase oprimida *mujer* ha permitido un orden simbólico/material otro. Después de la guerra, entendida esta en términos marxistas, ya no habrá hombres ni mujeres, solo *elles*. El carácter de totalidad de este marco de análisis, caracteriza la teoría *queer* (Floyd, 2009) y constituye una propuesta que incorpora en sí misma una convivencia, un acercamiento, de temporalidades sobre una existencia material que requiere necesariamente de un desplazamiento previo.

Dicen, piénsatelo, considera esta nueva especie que busca un nuevo lenguaje. Un gran viento barre la tierra. Va a salir el sol. Todavía no cantan los pájaros. Se aclaran los colores lilas y violeta del cielo. Dicen, ¿por dónde empezarán?

Dicen, las cárceles están abiertas y sirven de asilos nocturnos. Dicen que han destruido la noción de dentro y fuera, que las fábricas han derribado, cada una, una de sus paredes, que las oficinas se han instalado al aire libre en los diques, en los arrozales. Dicen, estáis muy equivocadas si creéis que yo, mujer, hablaré violentamente contra los hombres ahora que han dejado de ser mis enemigos. (Wittig, 1971, p. 127)

2.4. POV

Pongamos por excusa *El cuerpo lesbiano* (1969). Se trata de un texto cárnico, hermoso, un texto crudo como el cuerpo aplastado por la gravedad; a su vez, leve como el flotar en la orilla, como sentir placer y miedo de escuchar las voces cada vez más lejanas, en otro régimen de presencia, en otro orden de distancias.

Para Wittig, en conexión con otras voces *queer*, la mayor violencia que se puede ejercer es la particularización sistémica del punto de vista de las mujeres*, lo que según la autora supone arrebatarnos nuestra condición humana. Que nuestra voz nunca sea considerada el general, que nuestras experiencias sean experiencias «femeninas» y no humanas, que nuestros cuerpos y actos no puedan inscribirse en la historia universal supone para Wittig la violencia definitiva sobre una subjetividad, su completa aniquilación. *El cuerpo lesbiano* es un atentado contra esta violencia sistémica del lenguaje. En *El cuerpo lesbiano*, esa perspectiva, ese punto de vista siempre relegado a lo particular, siempre enajenado de su humanidad, de su pertenencia a la historia, emerge como el único sujeto posible, un sujeto universal. El eje que vertebra esta acción será una concepción del amor y del deseo expandido, excesivo. Apunta más hacia la potencia de lo que puede ser que hacia sus límites hacia dentro. Amor y deseo expandidos y potenciales entre cuerpos *lesbianos*. La problemática sobre los pronombres tomará en este caso el camino del exceso, decantándose por el sujeto barrado lacaniano, (J/e), que refiere a un sujeto atravesado por la falta, la falta de ser en tanto que Uno que deviene en una existencia más allá, fantasmática. Una falta que conduce al cuestionamiento del sujeto esencial y autónomo y heredero, el sujeto «sujetado» al Estado de Derecho. Un sujeto que ya no es Uno y que se encuentra en el placer de saberse en relación interdependiente, muy pertinente teniendo en cuenta que el eje de acción en el libro es el *amor* entre dos lesbianas. El amor en términos de complicidad, de fragmentación del propio sujeto, de pérdida (de límites, de control, de poder) de pérdida de territorio, de imposibilidad. Fragmentación que conlleva una multiplicidad, pues solo salir del Uno permite experimentar esta complicidad a través de la vivencia, tal vez de la violencia. Aceptar la coexistencia de lo distinto en el Uno sucede si o si desde el cuerpo. En *El cuerpo lesbiano*, el yo y el tú son la misma cosa y a la vez está enfrentados, como la respiración aunque a veces se inhale y otras veces se exhale. Incompatibles pero irreductiblemente uno. Un amor cómplice que destruye es inherentemente violento, y se lee aquí con un objetivo revolucionario. Así consiguen hacer desaparecer el cuerpo lesbiano como entidad específica o privativa, destruyendo sus límites que producen su existencia particular, produciendo su universalización. El cuerpo lesbiano consigue ser, aquí, el cuerpo. Esta maniobra es para Wittig la máxima aspiración política que puede tener una obra literaria.



Manchester Art Gallery. Dominio Público

Charles Menguin. *Sappho*, 1877. Óleo sobre lienzo, 230,7 x 151,1 cm.

EL CUERPO LESBIANO LA CIPRINA LA BABA LA SALIVA EL MOCO EL SUDOR LAS LÁGRIMAS EL CERUMEN LA ORINA LAS NALGAS LOS EXCREMENTOS LA SANGRE LA LINFA LA GELATINA EL AGUA EL QUILO EL QUIMO LOS HUMORES LAS SECRECIONES EL PUS LAS SANIES LAS SUPURACIONES LA BILIS EL PECHO LOS SENOS LOS OMOPLATOS LAS NALGAS LOS CODOS LAS PIERNAS LOS DEDOS DE LOS PIES LOS TALONES LOS RIÑONES LA NUCA LA GARGANTA LA CABEZA LOS TOBILLOS LAS INGLES LA LENGUA EL OCCIPUCIO EL ESPINAZO LOS FLANCOS EL OMBLIGO EL PUBIS EL CUERPO LESBIANO

Ante esta situación, plantea dos opciones para los sujetos que han sido «marcados» por el género: o bien renegociar día tras día el contrato social que se nos ha impuesto, o bien huir, aventurarse al abandono de la norma y devenir lesbianas, errantes y desertoras de dicho sistema. Para Monique Wittig será este cuerpo que no es ni hombre ni mujer, aquel que migra hacia las negras y doradas Lesbos para convertirse en lesbiana: el que es producto de la acción de trascender la norma a través de un movimiento físico y geográfico tal y como lo hizo Safo en el siglo VI a.C y como tantas otras que llegan a las costas del mismo Lesbos hoy día. Es el cuerpo que migra dejando atrás una guerra, el cuerpo que migra hacia la promesa de que un día seremos, después de la guerra. En *Virgile, non* (1985) es un cuerpo que, como Safo, comienza a existir una vez escapa y huye de su destino en la orden del sexaje heteropatriarcal, un cuerpo errante sin refugio, en tránsito. Las lesbianas son lesbianas en tanto que se desplazan. De nuevo en *El cuerpo lesbiano* (1977): *Adiós continente negro de miseria y de pena. Adiós viejas ciudades, nosotras embarcamos hacia las islas brillantes y radiantes, hacia las verdes cítaras, hacia las negras y doradas lesbos.* (1977, p. 17)

3. «Pero y/o sigo siendo y/o contigo con una ferocidad total». ⁷ Conclusiones a modo de pregunta

Volviendo a la imagen de Safo como lienzo en blanco, pareciera que continúa articulándose como un lugar de refugio, de descanso, de permisividad con vínculos por ahora no autorizados. Pongamos por ejemplo la obra de Charles Menguin (Figura 3), *Sappho* (1877), una de las representaciones más populares entre las comunidades lesbofeministas que establecen alianzas con otras «malas mujeres». ⁸ La obra se realiza

⁷ Wittig, 1977, p. 75.

⁸ Sobre las conexiones en la producción de imágenes producto de estos «vínculos insospechados» entre lesbianas, prostitutas, andróginas, adúlteras y pobres, véase Erika Bornay (2008).

en pleno higienismo francés, un momento de la historia donde las prostitutas –y más en general, las mujeres obreras–, se encontraron en una encrucijada dramática con el Estado. Éstas pasaron de ser instrumentalizadas por las políticas de regulación de *lo sexual* a estar en el punto de mira de una sociedad que empezaba a preocuparse más por la gestión de la vida que por el poder de dar la muerte, y en esta gestión de la vida el trabajo sexual debía recolocarse a la fuerza.⁹ Muchas de ellas encontraban trabajo posando para pintores como Menguin, pues eran las únicas «malas mujeres» que ofrecían el desnudo integral al que acostumbramos en los grandes museos y en las grandes obras de arte. Por esta razón, esta imagen no es una representación de Safo, sino la representación de una trabajadora del sexo con nombre y apellidos y un lugar en la historia, que un pintor contrató para dar forma a una imagen mítica.

Si Safo puede ser imagen de lo grotesco, de lo divino, de lo monstruoso y de lo delicado, ¿a qué existencias da refugio el cuerpo lesbiano? ¿Qué vínculos pueblan hoy en día ese terrible y seductor espacio en blanco? ¿Cuál es su topografía? ¿Y la historia material de su representación?

Durante el último ciclo político el movimiento feminista y los movimientos LGTBIQ+ han sido la casa de numerosas transformaciones sociales a partir de la expansión de su sujeto político clásico, introduciendo la perspectiva interseccional y buscando más analogías que diferencias entre aquellas que vivimos opresiones relacionadas con el género y la sexualidad. Haciendo eco de nuestro tiempo, en 2019 propusimos, junto a Sabrina Sánchez y Linda Porn, una mesa colectiva que explorara esta perspectiva en el festival *VisibLes. Festival de Cultures Lesbianes*, en el espacio Francesca Bonnemaison, en Barcelona. La propuesta se llamó «Tortas, travas y putas: una hermandad histórica»,¹⁰ en honor al trabajo de la famosa activista y galardonada escritora lesbiana Joan Nestle «Lesbianas y prostitutas. Una hermandad histórica» (1987). Este texto reivindica conexiones históricas entre trabajadoras del sexo y lesbianas desde la antigüedad hasta nuestro tiempo, aportando diferentes fuentes documentales. En mi intervención quise retomarlo, en primer lugar, poniendo de manifiesto el contexto histórico de las fricciones de las trabajadoras sexuales dentro del feminismo y la necesidad de abordar un proceso de sanación que parta de un reconocimiento del daño ya

⁹ En el contexto del higienismo (siglos XIX y XX) era común que el Estado contara con una lista con los nombres de las prostitutas de la ciudad, que guardaba y comprobaba la policía –los cuales eran de facto sus principales agresores–, para impedir su movilidad, castigar sus infracciones, controlar su vida reproductiva, someterlas a controles de ETS obligatorios, entre otros deberes degradantes.

¹⁰ Se puede escuchar el registro en [InOut Radio, tu podcast sáfico \[online\]](#)

hecho para poder plantear una reparación, señalando los espacios feministas (al menos, hasta el momento) lugares de incomodidad, persecución y peligro para las trabajadoras sexuales.¹¹ En segundo lugar, quise profundizar en la condición de disidencia sexual y de género de las trabajadoras sexuales. Primeramente apelando a las conexiones históricas y corporales de estas comunidades convivientes, ya que muchas trabajadoras sexuales también son parte del colectivo LGTBIQA+. Por otro lado, quise señalar la condición material y no meramente identitaria de dicha convivencia histórica para no olvidarnos, como decía Monique Wittig, de los orígenes materiales de nuestra opresión. Así, se instó a la memoria de los espacios físicos de coexistencia (a menudo, de encierro o de muerte) donde las trabajadoras sexuales y la población LGTBIQA+ y disidencias nos habíamos encontrado históricamente: putas, maricones y ladrones, entre muchas otras identidades perseguidas, y en un gesto de agrupación poética, han/hemos habitado los mismos espacios físicos de contención y marginalidad.

Nuestros cuerpos han estado cerca. Nos hemos conocido. Hemos entrado en la vida de las otras. Compartimos una historia de resistencia política que debería recordarnos cómo hemos sido igualmente precarizadas por la sociedad y por sus instituciones; perseguidas por la policía; agredidas por el buen ciudadano; asfixiadas por las instituciones de caridad. Hemos tenido que buscar fórmulas comunitarias de solidaridad para sobrevivir; hemos visto nuestros derechos humanos totalmente vulnerados; nos han querido psiquiatrizar. Incluso muchas leyes nos han unido: hemos estado muchas veces debajo de las mismas leyes que nos han oprimido. (Sánchez, Porn, y Corrales, 2019, 11'–11'40")

Siguiendo el trabajo de Joan Nestle, tanto lesbianas como prostitutas compartimos una «herencia histórica de redefinir el concepto mujer» (Nestle, 1987, p. 161), algo que ha sido propuesto por otras autoras referentes de las teorías lesbofeministas y queer como Gayle Rubin en “Thinking sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality” (1984). Partiendo de ello, y con la intención de contribuir al debate político acerca de la posición de las trabajadoras del sexo en el movimiento feminista, elaboré un paralelismo interpretativo y políticamente situado respecto a su influyente *statement* “las lesbianas no son mujeres”(1978).

¿Qué es la mujer? Pánico, zafarrancho general de la defensa activa. Francamente es un problema que no tienen las lesbianas, por un cambio de perspectiva, y sería impropio decir que las lesbianas viven, se asocian, hacen el amor con mujeres porque no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales. Las lesbianas no son mujeres. (Wittig, 2006, p. 56)

¹¹ Sobre la relación histórica y política entre feministas y la persecución de las trabajadoras sexuales véase las derivas históricas de la «industria de la salvación» en el trabajo de Laura Agustín (2008).

Siguiendo las distintas operaciones que caracterizan parte de la obra de Monique Wittig y que la conectan con el trabajo literario de otras literatas lesbianas como Joan Nestle, ¿podemos decir que las trabajadoras sexuales son, en este sentido, mujeres*. Para el análisis de los mencionados sistemas heterosexuales de pensamiento se planteen los siguientes ejes: 1) moral sexual; 2) condición privativa y sacra del sexo; 3) que el sexo debe ser gratuito –en el matrimonio o bajo la idea de libre elección–; 4) obligatoriedad y gratuidad de servicio de las mujeres a los hombres; 5) descarte sistemático de las mujeres que tienen un deseo sexual; 6) descarte sistemático de las mujeres que no aman a los hombres; 7) descarte sistemático de las mujeres que no cumplen con la idea de la buena madre. En lo relativo a los sistemas económicos heterosexuales: 1) la condición inviolable de gratuidad de los servicios sexuales y de cuidados de las mujeres; 2) economía fundamentada en la división sexual del trabajo, lo que sitúa a los hombres en la esfera pública (productiva) que les permite el acceso al dinero mientras que las mujeres nos encontramos en la esfera privada (reproductiva) donde invertimos nuestra fuerza de trabajo en nutrir y potenciar la de los hombres, no la nuestra propia; 3) la transmisión de capital de hombre a hombre mediante la institución del matrimonio y el sistema privativo de herencias; 4) derecho a la autonomía relativa o regulada del uso independiente del capital de las mujeres (nuestro derecho a disponer de nuestros recursos se encuentra más fácilmente disputado mediante los cruces que pueden darse a partir de ‘otros temas’, etc.). Quería lanzar la idea de que las trabajadoras sexuales subvierten a diario todas estas cualidades estructurales de los sistemas heterosexuales de pensamiento y económicos que son, siguiendo a Wittig, aquello que determina el orden social de aquellas a las que llamamos mujeres*.

Las trabajadoras sexuales subvierten y revientan de forma definitiva ese vínculo sagrado entre el sexo y lo reproductivo y lo privado y además lo desplazan sin culpa a la esfera de lo productivo y de lo público, uniendo el sexo con el dinero. Lo hacen a la vez generando vínculos de solidaridad inevitable ya que la hostilidad hacia las trabajadoras sexuales es gravísima. Producen espacios de solidaridad, clandestinidad y de resistencia con sus propios cuerpos, ¿hay una mayor forma de disentir del sistema sexo-género? (Sánchez, Porn, y Corrales, 2019, 15’49”–16’30”)

A la vista de las actuales ofensivas hacia las condiciones de vida de las mujeres* que trabajan con su sexualidad, a partir de legislaciones que quiebran una trayectoria de simpatías históricas en y hacia las comunidades lésbicas, podríamos preguntarnos, ¿Qué afinidades, qué vínculos no somos capaces de percibir, de nombrar? ¿Qué orden simbólico y lingüístico gobierna nuestras afinidades materiales? ¿Qué clase posee los medios de producción y, por tanto, produce los sujetos que son susceptibles de poseer,

de hablar, de enunciarse? En definitiva, ¿qué sujetos no poseen continuidad y son relegados a ese gran particular? ¿A quién pertenece lo universal? Y, en base a ello, ¿quiénes son las desertoras? ¿que vínculos, qué *digestiones* no estamos haciendo? ¿qué realidades de vida –más allá de las categorías– están fuera de lo que se considera susceptible de producir sujetos políticos emancipados? En definitiva, ¿dónde localizamos a Safo, de qué huimos hoy las mujeres*. ¿Quién ese ese cuerpo borde que amenaza un sistema porque huye de su destino como mujer*? ¿Podrían ser las prostitutas otra forma de escape del mandato de género?

Como lesbianas, aquellas que seguimos en la huida de las lógicas y las economías del sistema heterosexual, es nuestra responsabilidad preguntarnos cuál es el límite de nuestro cuerpo político, quién define y salvaguarda sus fronteras, y si estamos olvidando algún pedazo de playa/de piel/de baba/de mucosa/de humores frente a una realidad geopolítica marcada por la política antimigratoria y la desaparición de cuerpos e historias compartidas: cuerpos feminizados en la huida, *runnaways* como la lesbiana de Wittig, como Safo, hacia «las negras y doradas Lesbos» (Wittig, 1977, p. 17). En esta época, que Donna Haraway (2016) refiere como un tiempo de «grandes problemas», podemos identificar un llamado a producir un renovado cuerpo político que desarticule las lógicas simbólicas y económicas de un sistema binario y jerárquico que define los conceptos hombre/mujer como el que define normal/abyecto, humano/no humano, legal/ilegal y volver a contarnos nuestra historia desde la analogía y la cercanía de una realidad que no pertenece a ningún lejano horizonte utópico, sino que ya está aquí porque ya ha pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín, Laura M. (2008). *Sex at the Margins. Migration, Labour Markets, and the Rescue Industry*. Zed Books.
- Balza Mugica, Isabel. (2013). «Hacia un feminismo monstruoso: sobre cuerpo político y sujeto vulnerable. En Beatriz Suárez Briones (ed.), *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig* (pp. 85–116). Icaria.
- Bornay, Erika. (2008). *Las hijas de Lilit*. Cátedra, colección Arte Grandes temas.
- Burke, Mary Ann y Eichler, Margrit. (2006). *The BIAS FREE Framework: A Practical Tool for Identifying and Eliminating Social Biases in Health Research*. Global Forum for Health Research. https://www.files.ethz.ch/isn/128225/2006_BIAS_FREE_English.pdf
- Cabral, Mauro (Ed.). (2009). *Interdicciones. Escrituras de intersexualidad en castellano*. Anarrés Editorial.
- Caprio, Frank. (1954): *Female Homosexuality: A Psychodynamic Study of Lesbianism*. The Citadel Press.

- De Landa, Manuel. (2010). *Mil años de historia no lineal*. Gedisa.
- De Lauretis, Teresa. (16-17 de junio, 2001). When lesbians were not women [Conferencia]. En Marie-Hélène Bourcier y Suzette Robichon (Dirs.), *Colloque autour de l'œuvre politique, théorique et littéraire de Monique Wittig [En torno a la obra política, teórica y literaria de Monique Wittig]*. Paris. <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2016/11/Cuando-las-lesbianas-no-%c3%a9ramos-mujeres.pdf>
- Dorlin, Elsa. (2003). Les putés sont des hommes comme les autres. *Raisons politiques*, (11), 117–132. <https://doi.org/10.3917/rai.011.0117>
- Evans, Elliot (2020). *The Body in French Queer Thought from Wittig to Preciado: Queer Permeability*. Routledge.
- Fariña Busto, María Jesús. (2013). Haciendo cosas con el lenguaje. La escritora en su taller. En Beatriz Suárez Briones (Ed.): *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig* (pp 117-147). Icaria. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/9788498885385.pdf>
- Fausto-Sterling, Anne. (2006). *Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. Melusina.
- Floyd, Kevin. (2009). *The reification of desire. Toward a Queer Marxism*. University of Minesota Press.
- Foucault, Michel. (2009 [1966]). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores.
- Freeman, Elizabeth. (2010). *Time Binds. Queer Temporalities, Queer Histories*. Duke University Press.
- Guillaumin, Colette. (2012 [1975]). Práctica del poder e idea de Naturaleza. En Ochy Curiel y Jules Falquet (Compiladoras), *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas* (pp. 27–67). Brecha Lésbica.
- Haraway, Donna. (2016). *Staying with the trouble. Making Kin on the Chtulucene*. Duke University Press.
- Stedelijk Museum. (2017): *Talk: Donna Haraway and Rosi Braidotti, - March 25, 2017*. [Video]. Vimeo. <https://vimeo.com/210430116>
- Kristeva, Julia. (1981). *Semiótica*. Editorial Fundamentos.
- Legal Centre Lesbos, (5 agosto 2022). *Drift-Backs In The Aegean Sea*. <https://legalcentreslesvos.org/2022/08/05/over-2-years-of-systematic-and-widespread-violent-attacks-against-migrants-in-greek-seas-carried-out-by-the-hellenic-coast-guard-and-frontex/>
- Lorde, Audre. (1982). *Zami: A New Spelling of My Name*. Crossing Press.
- Macinnes, Jack (Director). (2015). *Sappho: Love and Life on Lesbos*. [Documental]. BBC Documentary. <https://www.youtube.com/watch?v=I0IGg1Bljug>
- Nestle, Joan. (1987). *A Restricted Country*. Firebrand Books.
- Platero, Lucas. (2014). *Trans*sexualidades*. Edicions Bellaterra.
- Rubin, Gayle. (2006 [1984]): Thinking sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. En Richard Parker y Peter Aggleton (Eds.), *Culture, Society and Sexuality* (pp. 150–187). Routledge. <https://bpb-us-e2.wpmucdn.com/sites.middlebury.edu/dist/2/3378/files/2015/01/Rubin-Thinking-Sex.pdf>

- Sánchez, Sabrina, Porn, Linda, y Corrales, Andrea. (Participantes). (2019): #Visibles III Festival de Cultures Lesbianas: “Tortas, putas y travas, una hermandad histórica”, Sabrina Sánchez, Linda Porn y Andrea Corrales – Festival de Cultures Lesbianas [Grabación de audio de Mesa colectiva]. Soundcloud. <https://soundcloud.com/search?q=Tortas%2C%20putas%20y%20travas%2C%20una%20hermandad%20hist%C3%B3rica>
- Volóshinov, Valentín Nikoláievich. (2009): *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Ediciones Godot.
- Wittig, Monique. (1969). *El Opoponax*. Seix Barral.
- Wittig, Monique. (1971). *Las Guerrilleras*. Seix Barral.
- Wittig, Monique. (1977). *El cuerpo lesbiano*. Pre-Textos.
- Wittig, Monique. (1985). *Virgile, non*. Les Éditions de Minuit.
- Wittig, Monique. (2005). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.
- Wittig, Monique y Zeig, Sande (1981): *Borrador para un diccionario de las amantes*. Lumen.
- WU MING (2002). *Esta revolución no tiene rostro. Escritos sobre literatura, catástrofes, mitopoiesis*. Acuarela libros.

Andrea Corrales Devesa (Alicante, 1988) es artista-investigadora. Doctora en Comunicación e Industrias Culturales por la UPV y premio extraordinario de tesis doctoral 2024 por su investigación sobre políticas sexuales de las imágenes. Sus líneas de actuación se centran en la investigación y la producción artística en diálogo con el género y la sexualidad en relación a la cultura visual y las humanidades digitales, así como las metodologías críticas en investigación-creación científica/artística. Imparte docencia en el Grado de Bellas Artes de la Universidad de Zaragoza, en el Máster Universitario en Estudios Culturales y Artes Visuales (perspectivas feministas y cuir/queer) de la UMH, en el Máster Universitario en Intervención Interdisciplinar en Violencia de Género de la Universidad Internacional de Valencia, y en el proyecto formativo IAGII – Inclusión del Análisis de Género en Investigación e Innovación, con Capitolina Díaz. Es parte de la Red Interdisciplinar de Nuevos Materialismos Feministas, de ESWORN–ESWA Reseach Network, y del comité científico de ReCIA — Revista del Centro de Investigación en Artes. Integra su trabajo artístico, activista e investigador en publicaciones y proyectos de investigación artística como *NOSYMMETRIES* (Idensitat + La Capella Centre d’Art, 2024), *Metodologías críticas en investigación #2 contra-intimidaciones visuales y realidades especulativas* (MUA, 2022) y *Metodologías críticas en investigación #1. Epistemologías disidentes, contravisualidades y procedimientos opacos para la práctica de la entre/vista* (CAC Palma – Casal Solleric, 2021). Ha realizado numerosas exposiciones y participado en bienales y muestras nacionales e internacionales entre las que destaca *La dimensión material de la imagen pornográfica* (CCCC, 2019), y realizado comisariados como *Las imágenes desde abajo. Ciclo de pensamiento crítico sobre imagen, sexualidad y trabajo* (Casa Planas, 2021) y *Territoris invertits. Art i sexe dissidència a la riba mediterrània* (MUCBE, 2021). Participa en distintos espacios de organización autónoma transfeminista, antirracista y proderechos.